

El artista gallego Carlos Maciá presenta su "acción pictórica" en Nueva York

21/07/2007. ALEJANDRA VILLASMIL. AGENCIA EFE. NUEVA YORK

DIARIO DE IBIZA. CULTURA.
DIARIO DE MALLORCA. CULTURA
DIARIO INFORMACIÓN. CULTURA. ALICANTE
EL FARO DE VIGO. CULTURA
EL MERCANTIL VALENCIANO. CULTURA. VALENCIA
LA OPINIÓN DE A CORUÑA. CULTURA
LA OPINIÓN DE ZAMORA. CULTURA
LA REGIÓN. CULTURA. OURENSE
PORTAL CAMPUS RED. TELEFÓNICA. CULTURA
PORTAL TERRA
PORTAL IBLNEWS, AGENCIAS. NUEVA YORK
PORTAL WIKIO. NUEVA YORK
PORTAL YAHOO ESPAÑA

El artista gallego Carlos Maciá se armó con 400 dólares y una "pistola" cargada con pintura para dejar su huella en las paredes de la galería neoyorquina Jack The Pelican Presents, donde exhibe a partir de hoy una monumental instalación.

Mediante lo que denomina una "acción pictórica", Maciá cubrió con garabatos de colores fluorescentes e intoxicadores una amplia extensión de esta galería, ubicada en Williamsburg (Brooklyn), una de las zonas más vibrantes del arte emergente neoyorquino.

Esta intervención, la primera que realiza Maciá en Nueva York y que estará expuesta hasta el 25 de agosto, se titula "Four Hundred Dollars" ("Cuatrocientos Dólares") por una razón muy simple: se trata de lo que el artista ha gastado en pintura para su ejecución.

"Siempre titulo mis obras en referencia a lo que las mueve. En este caso, se trata de una acción pictórica que dura equis tiempo y se ha hecho con equis cantidad dinero", explicó a EFE el artista, nacido en Lugo en 1977 y con residencia en Madrid.

La obra fusiona la cultura alta y baja, esto es, la estética del expresionismo abstracto y el legado de Jackson Pollock con la impronta del grafiti callejero y los tachones y garabatos que se hacen inconscientemente mientras se habla por teléfono.

Maciá es de la generación de artistas contemporáneos que experimentan con la expansión de los límites de la pintura al sacarla de sus soportes tradicionales -como el lienzo o la madera- para llevarla al plano arquitectónico.

El artista contrapone la permanencia de la pintura sobre lienzo al carácter efímero de sus instalaciones, y el desplazamiento en el espacio, o "la acción pictórica", frente al movimiento casi imperceptible del pincel sobre la superficie limitada del lienzo.

Maciá realiza su trabajo armado de una pistola-compresor con la que desafía la convención de la pintura hecha por la mano del artista e imprime un acabado industrial más a tono con la estética posmoderna.

"Es una pintura que habla sobre sus propios límites. La pintura sobre el soporte está francamente desfasada y soy de los que piensan que hay que ir acorde con los tiempos", apostilló el artista.

Así como desaparecen las fronteras geográficas, comerciales y culturales gracias a los avances de la ciencia y la tecnología, así se esfuman las divisiones en los medios del arte contemporáneo.

Para Maciá, arquitectura, diseño y arte son todos parte de un mismo lenguaje.

Sus obras son espontáneas, no se guían por bocetos porque, según el artista, las fallas -o como decía Susan Sontag, los "incidentes afortunados"-se aprovechan y se incorporan a la obra, en un proceso que orgánico, que está vivo.

Maciá vivió en Nueva York entre junio de 2006 y febrero de 2007 y esta pasantía como artista becado se refleja en la fugacidad y la velocidad del trazo, así como en los colores vivos que "tratan de competir con la omnipresente cultura audiovisual".